

CAPÍTULO OCTAVO

Los incidentes y los accidentes del matrimonio.

AUN después de haber elegido por compañera la mejor de las mujeres, haya sucedido esto por mérito ó por fortuna vuestra, todavía no se ha resuelto el magno problema de la felicidad; tantos son los incidentes y los accidentes que pueden rodearle cuando menos lo esperemos.

Vuestra esposa no es un meteoro caído del cielo, sino un fruto que se halla todavía unido á una rama y esta rama parte de un tronco, que es la familia á que pertenece. Al casaros con ella, os tenéis que casar también por precisión con sus parientes; debéis entrar en un *clan* que puede ser un jardín lleno de

